

*Biografía.*

DE

**DON FRANCISCO GOYA,****PINTOR. (1)**

Hasta que alguna pluma *piadosa*, como dice Vasari, y mas elegante y docta que la nuestra no se proponga escribir la vida del artista original de la última mitad del siglo pasado y de una buena parte del presente, creemos no sea desagradable á los amantes del arte este ligero bosquejo de ella y de sus bellas producciones.

D. Francisco Goya y Lucientes nació en *Fuente de Todos*, reino de Aragon, el 31 de marzo de 1746.

Aprendió los primeros rudimentos del arte en la academia de S. Luis de Zaragoza; y despues de haber adquirido algun conocimiento en gastar el color al óleo, llevado de su ardiente amor á la pintura, fue á Roma, donde estudió, no como pensionado por la corte de Madrid, de los que en aquel tiempo habia varios, sino con la aplicacion propia de quien no cuenta con mas auxilios que los que le ofrece su familia.

Afortunado aquel que conociendo y consultando su genio no se deja arrastrar por el ejemplo de la multitud, ni por las doctrinas y preocupaciones de sus contemporáneos, antes bien siguiendo su vocacion, procura en ella perfeccionarse y lucha por llegar á la meta. Asi nuestro aragonés, despues de haber admirado y estudiado las insignes obras antiguas que encierra aquella metrópoli de las artes, tuvo el gran talento de se-

guir una senda muy diversa de la que caminaban, casi todos los numerosos pintores que estudiaban en aquella capital. Los *Concas* y *Trevisanis* tenían infectada la Italia y todo lo mas civilizado de Europa, con aquella escuela amanerada y viciosa, oriunda de la de los *Cortonas* y de los *Ferrys*; y casi no habia artista que no se gloriase de imitarla, sofocando de este modo aquel germen de mérito ó talento que naturaleza suele distribuir á cada uno.

No fue muy larga la permanencia de Goya en Roma. Hizole regresar á su pátria el cariño extraordinario que siempre tuvo á sus padres, de quienes jamas volvió á separarse.

Las primeras obras que dieron á conocer su genio fueron los cuadros que pintó para la real fábrica de tapizes. El gusto, el talento, y sobre todo la presteza extraordinaria con que los ejecuto, llamaron la atencion del caballero Mengs á cuya inspeccion estaban las pinturas para los tapices del real palacio. Todos los aficionados conocen la gracia y natural facilidad con que representaba las escenas populares de nuestro pais, género en que sobresalía particularmente; su genio fogoso y fecundísimo conducia su pincel, y son admirables los cuadros de caballete en que improvisaba innumerables caprichos, hijos de la mas lozana fantasía. En esta su primer época son notables la sencillez y naturalidad de sus composiciones, la luz y efectos, no forzados, del claro-oscuro; y todas sus producciones, si bien de menos brío que las de su mejor tiempo, tienen una verdad que encanta.

Á esta primera época y estilo, si bien ignoramos el tiempo preciso en que fueron egecutadas, pertenecen el gran cuadro que hizo para la iglesia de S. Francisco el Grande de esta corte, muchas corridas de toros y escenas populares de pequeña dimension, entre los cuales son muy notables los que existen en el casino de la alameda del Excmo. Sr. duque de Osuna, conde de Benavente, y otros que hizo para D. Andres del Peral. Un gran cuadro de toda la familia del Sermo. Sr. infante D. Luis, que poseen los Sres. condes de Chinchon; el retrato de cuerpo entero del conde de Florida Blanca, en el que tambien se retrató á sí

(1) Su retrato está en el número 19 del tomo segundo de este periódico.



mismo, el de la duquesa de Alba, también de cuerpo entero, y sobre todo un crucifijo bellísimo que está colocado en la entrada del coro del citado convento de S. Francisco el Grande, por el cual fue nombrado académico de mérito de la real de S. Fernando en 7 de mayo de 1780.

Su manera segunda hace época muy honorífica en la historia de nuestra pintura. Un continuo estudio de la naturaleza, y una grande observacion en las obras del gran Velazquez y de Rembrandt, formaron el estilo que hace la delicia de los inteligentes y aficionados. El pintor holandés le enseñó aquella gran economía que usaba nuestro artista de las luces de sus cuadros, de lo que resultaba aquel efecto picante y decidido que sorprende y agrada hasta á los mas ignorantes; del insigne sevillano tomó la admirable inteligencia en la perspectiva aerea, aquel vapor ó aire interpuesto que caracterizan todos los cuadros de su segunda y última época, aquella egecucion franca y llena de fuego, y finalmente el tacto particular y desprecio con que indicaba los detalles el gran Velazquez procurando conciliar la vista del espectador con el objeto principal, sin que accesorios impertinentes distrajeran la atencion.

Goya pintaba las partes iluminadas con mucha masa de color, sin atormentarlo; reflexionaba y calculaba el efecto antes de egecutarlo, y persuadido del toque que debia dar, lo hacia con tal desenvoltura y atrevimiento que daba un resultado admirable, aunque á los poco entendidos parezcan muchas de sus principales obras hechas con precipitacion y negligencia. Tan celoso y amante era del gran efecto de un cuadro, que sus últimos toques de luz los egecutaba regularmente de noche con luz artificial, curándose, á veces, muy poco de la mayor ó menor correccion en el dibujo.

De esta manera nos sorprenden los dos bellísimos cuadros de S. Francisco de Borja que hizo para la catedral de Valencia, el prendimiento de Cristo que está en la sacristía de la de Toledo, la Virgen en la iglesia de la villa de Chinchon y sobre todo el magnífico cuadro en que representó la Real familia del Sr. D. Carlos IV, de cuer-

po entero (1), en el cual él mismo se retrató en posicion de trasladar al lienzo aquella augusta reunion. Quedaron los reyes sumamente admirados y satisfechos de esta produccion, y demostraron su Real agrado nombrándole su primer pintor en 31 de octubre de 1799, habiendo ya sido creado pintor de cámara desde el 25 de abril del 89 por otros escelentes retratos que hizo de SS. MM. de cuerpo entero.

No todas las obras de su último periodo se resintieron del abatimiento de sus fuerzas físicas; el lienzo en que se retrató á sí mismo moribundo en el momento en que el distinguido profesor Arrieta le da una bebida, que le restituyó á la patria y á sus numerosos admiradores, es una obra que recuerda todo el vigor y valentía de su mejor tiempo; su propio retrato en agonía y la fisonomía del doctor, animado de la espresion mas benéfica, están dibujados y coloridos con grandísima maestría, y en toda la obra parece que Goya quiso rejuvenecer su ingenio para mostrar toda la estension de su agradecimiento. El cuadro de la comunión de S. José de Calasanz, en la iglesia de S. Antonio Abad de esta corte, reúne cualidades muy apreciables: la escena está perfectamente imaginada y el efecto sumamente vigoroso; quizá abusó del negro de imprenta que ennegreció en demasía mucha parte de los cuadros de su última época, esto y la poca firmeza, inseparable en edad tan avanzada, hizo comparecer menos bellos algunos de sus lienzos; pero siempre el efecto fue picante y vigoroso, como se ve en el cuadro de las santas Justa y Rufina que hizo para la catedral de Sevilla.

Su salud que declinaba desde 1822 le obligó á emprender el viage de París en 1824 con Real licencia, y desde entonces siempre permaneció en Francia y falleció en Burdeos el 16 de abril de 1828.

Goya poseia perfectamente la práctica de su arte, tanto en la pintura al óleo como en la al temple y fresco: en este último género es muy

(1) Actualmente este gran cuadro está colocado en la sala del Museo donde descansan SS. MM.



notable lo que pintó en dos bóvedas menores de la iglesia metropolitana del Pilar de Zaragoza: en todo el techo y lunetos de la de S. Antonio de la Florida y en una casa de campo que posee su hijo, próxima al Manzanares.

Su gran manejo en la pintura al óleo es muy conocido; jamás descendía á minuciosidades acerca de sus telas, paleta ni pinceles; á estos alguna vez sustituía la punta flexible del cuchillo de su paleta, y ésta era tan sencilla que regularmente no usaba mas que de vermellon, ocre blanco y negro.

Es sorprendente la facilidad con que hacia los retratos; por lo regular los pintaba en una sola sesion, y estos eran los mas parecidos. Numerosísimos son los que debemos á su pincel, siendo todo el mundo ambicioso del honor que Goya dispensaba con su celebridad; así tambien nos dejó muy al vivo los semblantes de muchos grandes hombres que honran á nuestra nacion. Aun parece que respiran muchos de ellos, tal es la exactitud y verdad en sus formas y colorido, y tal la naturalidad de sus actitudes peculiares, que se les adivina su índole y carácter. Los del Sermo. Sr. infante *D. Luis y Esposa*, el general *Urrutia*, el de la *duquesa de Alba*, el de *Azara* el naturalista, el del arquitecto *Villanueva*, el de *Moratin*, *Maiquez* y otros muchísimos, que los límites de este periódico no permiten citar, prueban esta verdad.

Dibujó muchísimo en sus postreros años; algunos dibujos de su mejor época están muy concluidos y conducidos con grande amor é inteligencia en la anatomía, y confirman que los ligeros lunares que sobre esto se observan en algunas de sus obras, son efecto del fuego y entusiasmo con que pintaba, descuidando esta parte y despreciando ciertas reglas académicas y sistemáticas. Decía que solo la naturaleza era su maestro; porque habiendo á los 43 años quedado enteramente sordo, se entregó todo á un estudio constante en este gran libro.

Todo el mundo artístico conoce sus graciosas estampas al agua fuerte, y sin contar su coleccion de los 80 caprichos que trabajó por los años 1796 al 97, fueron muchísimas las que grabó, tanto de los principales cuadros de Velazquez como de

composiciones propias. En todas ellas se admira una invencion sumamente original, un claro-oscuro ingenioso y sorprendente, aunque no siempre razonado, y un toque, en muchas de ellas, tan vivaz y fino que no poco recuerdan las estimadísimas de *Rembrandt*, de *Labella* y otros eminentes en este género.

Sus citados caprichos y otras composiciones sueltas, así en pintura como grabadas, revelan su espíritu satírico, su entendimiento despejado, su ilustracion, y tambien cierta grandeza de ánimo con que supo ridiculizar y criticar los vicios y desórdenes de personas entonces harto poderosas.

Y porque en nada quedase ignorante de las prácticas del arte, quiso tambien litografiar; así egecutó una serie de corridas de toros, su diversion favorita, y algun otro capricho suelto.

La nueva escuela romántica de los pintores franceses ha puesto en evidencia el mérito de nuestro artista, y en bastantes cuadros pequeños y en muchísimas litografías y aguas fuertes que adornan las ediciones de Victor Hugo y otros célebres contemporáneos, se ve el deseo de imitar á Goya, y se columbran los originales y románticos *duendecitos* esparcidos en sus ochenta caprichos.

Como las producciones de un artista suelen ser los mas vivos reflejos de su alma, nos parece inútil describir las cualidades morales de nuestro distinguido pintor. No bastarian para esto muchos números de este periódico. Sus muchos amigos y apasionados se complacen en referir y comprobar su carácter original, franco, modesto, valiente y desenfadado, sobre todo en sus años mas lozanos. Si Goya hubiera escrito su vida, quizá presentara tanto interes como la que hizo de sí mismo el famoso *Benvenuto Cellini* para delicia é instruccion de los artistas y de todos los amantes de la hermosa lengua del Boccaccio y del Petrarca.

V. CARDERERA.





## ARTICULO V.

(Sobre Sinónimos.)

¿Must we always be seeking after the meaning of words? -- Of important words we must, if we wish to avoid important error. --

## ESPACIO, DISTANCIA, INTERVALO, INTERSTICIO.

¿Llevarán en paciencia los suscriptores del *Artista*, el poco *intervalo* que dejamos entre artículo y artículo sobre sinónimos? ¿No se aburrirán al leer tanta diferencia, y tanto diverso sentido en las palabras?.. Quizá sí; pero á pesar de esta sospecha, no alzamos la mano de la tarea, animándonos á proseguirla el contemplar la evangélica paciencia, con que toleran los lectores españoles, el diverso sentido y significacion que se da á esta ó aquella voz, en los profundos y luminosos periódicos políticos de que abundamos.

Esos cuatro vocablos del epígrafe se refieren naturalmente á lugar: y tres de ellos (*espacio*, *intervalo*, *intersticio*) se refieren tambien á tiempo.

Toda ecstension, toda superficie, todo lugar es *espacio*; y por eso el significado de esta voz, que es absoluto, es siempre indeterminado, bastándole indicar la ecstension, sin circunscribirla; lo que no sucede con *distancia* ni con *intervalo*, voces que tienen siempre un significado relativo, y determinan el sujeto, aunque de diverso modo, puesto que bástale á la *distancia* señalar uno de los términos, una de las ecstremitades; al paso que el *intervalo* abraza ambos á dos.

El *espacio* puede muy bien, y en sentido recto, llamarse infinito, inmenso; en la voz *distancia* no pueden sobreentenderse esas cualidades, sino usada hiperbólicamente: y en la de *intervalo* ni aun así.

Todo ese trecho inconmensurable del cielo, en el que se sostiene y se mueve tanto mundo, se llama *espacio*: mas los astrónomos y matemáticos

miden las *distancias* relativas á los astros, y los observadores indagan por cuales *intervalos* corren atrevidamente los encendidos cometas.

*Espacio*, cuando se aplica á lugar, no trae consigo mas idea accesoria que la de la ecstension: la *distancia* trae consigo la idea de lejanía, y el *intervalo* la de procsimidad.

Por eso *distancia* significa un grande y, en parte, determinado *espacio*, y con ella se explica lo que separa un pais de otro, una ciudad, un lugar de otro, puesto á alguna lejanía; por eso se usa con propiedad de esta voz para medidas geográficas; pero *intervalo* significa un pequeño y determinado trecho.

En la Milicia no deben jamás confundirse la *distancia* y el *intervalo*. Dos batallones formados en la misma línea, se separan por un solo *intervalo*; pero ambos á dos tienen mas *distancias*, que son las que separan una fila de otra, y la que los separa de otros batallones formados atras en otra línea. Marchando en columna estos mismos batallones no los separa ya un *intervalo*, sino una *distancia*, que es aquel vacío que queda entre la cola del primero y la frente del segundo.

Hasta aquí hemos considerado estas voces relativamente á lugar; esto es, en su natural y primitiva significacion. Considerémoslas ahora en su sentido figurado. Solo tres tienen relacion con el tiempo, á saber, *espacio*, *intervalo*, *intersticio*, no pudiendo ecspresar la *distancia* ninguna duracion, y todas llevan en el tiempo su señal característica. El *espacio* es siempre indeterminado, y así como al hablar de lugar, le hemos visto compañero de la ecstension; así, hablando de tiempo, le veremos siempre acompañado de la longura ecspresando una duracion no circumscripita; y vale á veces dilacion, tiempo para hacer una cosa, ó el que se emplea en hacerla. Así leemos en la obra incomparable del desventurado Cervantes, hoy criticada con una petulancia y pobreza de espíritu aun mas incomparables, que — «se le habia caido á Cardenio la cabeza sobre el pecho, dando muestras de estar profundamente pensativo..... pero al cabo de un buen *espacio* la levantó.» — *Intervalo*, estrechado siempre entre demarcados confines, se une á la brevedad, y ora sea



virtualmente, ora formalmente, limita siempre la duracion entre sus dos términos ecstremos. Balbuena dice en uno de sus poemas:

¿Halló á su gusto estorbo ni *intervalo*?

Dicese el *espacio* de la eternidad, el *espacio* de la vida; aquel infinito y éste incierto; y no se podría decir el *intervalo* de la eternidad, porque ésta no tiene ni principio ni fin; ni tampoco se dice el *intervalo* de la vida, á no ser que se ecsprese el *intervalo* entre el nacer y el morir, señalando de este modo los dos ecstremos. Llamamos lúcidos *intervalos*, aquellos fugaces relámpagos de razon, que tan rara vez esclarecen la mente del infeliz que ha perdido esa misma razon: *intervalos* se llaman tambien las pausas periódicas de todo movimiento, y el tiempo que pasa entre una y otra pulsacion de las artérias. En ninguno de estos casos pueden las otras voces de que se trata, ocupar el lugar de *intervalo*.

Hemos visto que la *distancia* no puede representar la idea del tiempo, pero tiene en el sentido figurado una propiedad bellísima, para significar la diferencia, sin cambiar por esto la índole de su primitiva significacion: recordando un grande ó un poderoso á un inferior, la *distancia* que entre ambos ha puesto la sociedad, le dice, ciego y desvanecido con su orgullo, que está mas alto y elevado que la persona á quien habla: y mal podría emplear la voz *intervalo* queriendo evitar la idea de tener al lado un inferior suyo, ni podría decir *espacio* sin señalar cual fuese. Otro ejemplo menos enojoso y amargo para el alma nos da un poeta, hablando de un duradero y constantísimo amor, en el cual ejemplo se une á la estremece-dora idea de la ausencia, la no menos terrible de la *distancia*. =

Nunca está lejos quien ama,

Aunque tenga un mundo en medio:

Para el gusto no hay *distancias*

Ni violencias para el pecho.

Solo, zagala, el que olvida

Se dice bien que está lejos;

Que yo donde quier que fuere

En mi corazon te llevo.

Difícil y tal vez inútil sería el buscar los vocablos que á estos se oponen, siendo tanta la variedad de modos con que se emplean: hablando no obstante, en jeneral, y atendiendo solo á la primera idea con que se presentan á la mente, diremos que á *intervalo* se contrapone la continuacion, á *distancia* la procsimidad, á *espacio* la estrechez ó brevedad.

Añadirémos que *espacio* como vocablo jenérico puede á veces emplearse por *distancia*, *intervalo* é *intersticio*; pero no éstos en lugar de aquel.

De propósito hemos dejado para el fin la palabra *intersticio*, porque siendo esta voz enteramente latina, no pertenece á la lengua que se habla, y no ocurriendo en el razonamiento sino de un modo enteramente suyo, no ha menester ser diferenciada de las otras. Adviértase, con todo, que compuesta esta voz de *inter* y de *stare*, se diferencia de *intervalo* con quien solo puede tener afinidad por su mayor estrechez ó precision, empleándose siempre para significar pequenísimó ó brevísimo *intervalo*: ademas de que *intersticio* no presenta propiamente la idea de dos *ecstremidades*, de dos términos; sino mas bien la del vacío ó tiempo que pasa entre ellos. Sabido es que *intervalo* viene de la voz latina *intervallum*, compuesta de *inter* entre, y de *vallus* palo, como si se dijera, el conveniente espacio que se deja entre un palo y otro en cualquiera empalizada.

#### LASCIVO, LÚBRICO, LUJURIOSO.

Cada una de estas tres voces tiene dos bien distintos sentidos, y otros tantos tiene tambien cada una en latin, de donde proceden inmediatamente. El primero es su sentido natural, el segundo el figurado, que se deriva del primero. *Lascivo* en su sentido natural significa (perdóneme el Diccionario) vivaz hasta la petulancia, brincador, y se aplica comunmente á muchachuelos, á animalillos que saltan y triscan por el demasiado calor de la juventud y la sangre. Si el lector no halla ejemplos que se lo prueben, que nos lo avise y se los buscaremos. Tambien se aplica á cosas en el mismo sentido: por eso dice un poeta nuestro:

\*\*\*



Desordenaba con *lascivo* vuelo

El viento sus cabellos —

*Lúbrico* significa resbaladizo, fácil de deslizarse; y en este sentido no se emplea sino hablando de cosas inanimadas.

*Lujurioso* ha perdido en nuestra lengua su natural significado, por las razones que diremos, pero nos ha quedado para suplirle la voz *vicioso*, esto es, excesivamente rico, feraz, superfluo. Cervantes dice en su obra inmortal: — «Corria por su falda un manso arroyuelo, y hacíase por toda su redondez un prado tan verde y *vicioso*, que daba contento á los ojos que le miraban.»

En el significado metafórico, *lascivo* vale por licencioso en actos ó palabras, desarreglado en movimientos que incitan ó fomentan á deshonestidad: y se dice de personas y de cosas. Así es que á una célebre devota del siglo XVII la incitaba la acción de la yedra, que describe en bellos versos:

Unas aprieta con lazos

Aquella planta *lasciva*

Que hasta las piedras abraza

Con ser tan duras y frias.

*Lúbrico* vale por cosa que inclina á deshonestidad, capaz de llevar á actos ó palabras deshonestas, y se usa hablando de cosas y no de personas.

*Lujurioso* en el sentido figurado, no tiene relación alguna con la palabra latina *luxuriosus*, y significa entre nosotros un hombre entregado brutalmente al vicio carnal, de costumbres desenfrenadas, sumergido en sensuales placeres: y se aplica solo á personas.

Ya habrá echado de ver el lector que *lujurioso* procede de *lujuria*, diversa en castellano de la *luxuria* de los latinos, que significaba propiamente un lujo inmoderado: pues que habiendo los Santos Padres de la Iglesia hecho de la *lujuria* uno de los pecados capitales, y cargádola con todos los significados de *libido*, voz no muy usada desde los pulpitos en aquellos tiempos de ignorancia; sucedió que el adjetivo *lujurioso* debió salir de los términos de su natural derivación, y

acomodarse también á las significaciones que se aplicaron á su raíz.

Manifiestanse á la luz de estas observaciones las relativas diferencias de estos tres vocablos; y desentendiéndonos de su significado natural, en el que esas diferencias son palpables, decimos que *lascivo*, figuradamente, es menos que *lujurioso*, del mismo modo que la apariencia de una cosa es menos que la misma cosa: puesto que *lascivia* es paso, señal, muestra de *lujuria*, pero no la misma *lujuria*: manera *lasciva*, cantar *lascivo*, movimientos, danzas, acciones *lascivas* no podrían llamarse *lujuriosas*, aun cuando *lujurioso* pudiera aplicarse á otra cosa que á personas. Bellamente expresó Góngora la propiedad del vocablo *lascivo* cuando dijo:

«Y al tierno esposo dejas

En soledad y quejas:

Vuelves despues jimiendo,

Recíbete arrullando,

*Lasciva* tú, si él blando:»

donde se vé que templada la significación de la voz, consiguió unirla con la idea de honestidad, lo que no habria podido hacer jamas con la palabra *lujurioso*. Sardanápalo fué *lujurioso*: Cesar, no llegó á hundirse en el lodazal de ese vicio vergonzosísimo.

*Lúbrico*, tomado figuradamente, significa siempre cosa no del todo viciosa, pero capaz de conducir ó caer en el vicio: y se aplica en particular al vicio de la deshonestidad, al que tal vez se nota en todos mas jeneral inclinación: de lo *lúbrico* puede pasarse á lo *lascivo*, y de ahí caer en lo *lujurioso*: y por eso el vocablo *lúbrico* podrá tener vecindad, pero no parentesco con la *lascivia*: palabra *lúbrica* será la que puede ofender en algo la honestidad. Así dice Granada: «Guarda tu lengua de cualquiera palabra *lúbrica* y torpe: porque las buenas costumbres se corrompen con las pláticas malas.» Baste ese aviso del sábio escritor á los lectores y á mí, para dejar esta materia.

ACORDAR, CONCEDER.

El laud, favorito y melancólico pasatiempo de las mujeres, trovadores y pajes en los tiempos de



la caballería, dió orígen al verbo *acordar*, que en su significado primitivo expresa la acción de preparar las cuerdas de un instrumento músico de modo que causen armonía: se extendió después el mismo significado, de las cuerdas, á las voces, á los instrumentos: y de ahí, por medio de una feliz transición, pasando de lo físico á lo moral, se dice *acordar* por acomodar dos ó mas opiniones diversas, de modo que vengan á parecer una sola; y por eso *acordar* vale convenir en los principios, en las ideas de otro: finalmente, se usa *acordar* por consentir en una cosa que se pide ó propone; y por lejos que esté del primero, éste último significado, queda siempre en él la idea de *acuerdo*, puesto que el consentimiento que uno da, le pone de *acuerdo* con quien le propone ó le pide una cosa. Esos son los únicos y verdaderos significados del verbo *acordar*, del cual se abusa malamente por los escritores del día.

Párese la atención sobre la diferencia del último significado de *acordar* respecto á *conceder*, diferencia que es difícil notar á primera vista.

Entre *conceder* libre y absoluto en toda la extensión de su significado, y *conceder* relativo, y circunscripto á una petición hecha, á una dificultad propuesta, la diferencia es muy grande: pues que en el primer caso es permitir, dar, prestar, suministrar, ceder á la manera de los latinos, y en ninguno de estos casos puede ser sustituido por *acordar*: que nadie ha dicho hasta ahora (hablando castellano y no francés) que las leyes *acuerdan* la facultad á cada ciudadano de defender su persona, su propiedad; pero todos dirán que se la *conceden*: y nadie dirá que la fortuna *acuerda* á los hombres las riquezas (no la virtud), sino que las *concede* y reparte como ciega y caprichosa.

No hay, pues, afinidad entre los dos verbos, sino cuando *conceder* se emplea por consentir; y aun en este caso, que es el único en el que estas dos voces parecen sinónimas, hay, bien considerada, una cierta diversidad que procede también de su diferente naturaleza, y hace que *conceder* se emplee siempre con mas propiedad respecto de un superior á un inferior, y *acordar* hablando de igual á igual. Adviértase además que *acordar*, en el significado de que hablamos, necesita de *pedir*

ó *demandar*, verbos, á los que debe siempre contraponerse.

De estas observaciones se deduce que *acordar* se diferencia en un todo de *conceder*; y aun cuando mas parece que se asemeja, causa la diferencia de este último verbo, respecto á el de *acordar* la necesidad que tiene éste de ser siempre contrapuesto á *pedir* ó *demandar*, y del particular carácter suyo, que es el de expresar un consentimiento con el que vienen á igualarse dos cosas diferentes; al mismo tiempo que *conceder*, expresando también él por sí un consentimiento, no iguala en nada quien lo da á quien lo pide.

Es propiedad bella y riqueza grande en una lengua, el tener tantos vocablos cuantas son las ideas varias, ó concomitantes ó accesorias, de las que viene acompañada siempre la principal ó característica: y señal grande de pobreza, es el limitarse á lo puramente necesario en punto á vocablos que expresan una jeneralidad. Bajo este respecto creemos (y á nuestro parecer fundadamente) que bien mostraria la lengua castellana lo que aventaja en hermosura á las demás hijas de la lengua latina, si libre y desembarazadamente pudiese hacer alarde de sus riquezas y gala, y no sirviese de perpétua burla y juguete, ora á los corruptores modernos que arrojan á su hermosa faz tanto lodo extranjero, ora á los, aunque pocos, fastidiosísimos pedantes, que la aprietan y martirizan entre las fajas y mantillas que en los días de su infancia llevaba, impidiéndola crecer aumentando, y oprimiéndola al querer ensancharse con el siglo y la filosofía.

Y volviendo á la riqueza relativa de nuestra lengua, acuérdesse el lector de cuantos bellos modos de decir tiene, para particularizar con otros tantos vocablos propios las muchas ideas que abraza el jenérico *accorder* de la lengua que hablan en Francia. Decimos v. g., que Dios *da* su santa gracia: que los reyes *comparten* sus favores: que la ley *concede* al ciudadano esta ó aquella facultad: que un príncipe *asigna* una pensión, *confiere* un título á uno de sus sirvientes ó criados: que el poderoso y el rico *dispensan* al débil y al pobre sus favores, prometiéndoles su protección, ó presentándoles, al mirarlos con despreciadora lásti-



ma, el oro que sus manos insensiblemente prodigan; y finalmente, que un jeneral sitiador *acuerda* tal ó cual *peticion* que le hace en las capitulaciones el enemigo sitiado, para la rendicion de la plaza. Y si se quiere saber por qué causa el verbo *acordar* se limita al solo significado de acceder á una *peticion* hecha, no se olvide el lector de las *cuerdas* del laud mencionado al principio.

#### ALTIVEZ, ALTANERÍA, SOBERBIA.

*Altivo* viene de *alto*: *soberbio* de *super*, sobre; y así es que por su oríen y por su natural significacion, *soberbio* es mas que *altivo*. -- Ambos vocablos se emplean por nuestros buenos escritores hablando de cosas. Salazár hace decir á un infeliz que miraba el palacio donde era ensalzado el tirano que le aborrecia:

*Soberbios postes!*

¡Techos tiranos! de llorar la causa

Si dais á un infeliz ¿por qué os ofende

De un infeliz el necesario llanto?

*Soberbia* llama Herrera á la cima de un monte: y á las águilas, aves de *altivo* mirar.

En el sentido figurado resalta mas la diferencia, puesto que *altivo* es el que juzga altamente de sí; *soberbio* es el que por juzgar demasiado favorablemente de sí mismo, quiere ser mas que los otros hombres: el *altivo* se aparta del vulgo, el *soberbio* le busca para ofenderle: *altivo* se toma casi siempre en buen sentido, *soberbio*, hablando de personas, jamás. Un poeta nuestro, hablando del rebelado ángel de las tinieblas, dice:

Pero el *soberbio* en todo remedando

Del sumo Altitonante el señorío,

Su forma vasta, desmedida alzando,

En medio está, cual un planeta umbrío

Que á todos amenaza etc.

Herrera llama repetidas veces *altivo* el corazon, y *altiva* el alma de la noble andaluza que amaba: y nunca hubiera osado nombrarla con el feo dictado de *soberbia*. Aun mejor se percibe

esta diferencia por los opuestos, porque *soberbio* se opone á *humilde*, y *altivo* se opone á *bajo*: aquel tiene por contrario á una virtud, éste á un vicio.

No debe tampoco dejar de observarse que *altivo* es el que por grandeza de alma no mira ni atiende á cosas viles, y muestra hácia ellas cierta esquivéz no culpable y jenerosa: y *soberbio* se llama el que por capricho y por vicio desprecia á todos y á todas las cosas indiferentemente y sin distincion alguna.

Pasando al sentido abstracto, veremos que diferencia hay entre *altivez* y *soberbia*. *Soberbia*, segun San Gregorio, es apetito desordenado y perverso de ser ecselente; y por eso se la cuenta entre los pecados capitales, como principio de todo vicio y ruina de toda virtud. *Altivez* es una grande estima que se tiene de sí propio, procede de grandeza de alma, y no refrenada, puede, dejenerando de su oríen, convertirse en *soberbia*. La *soberbia* arrastra á su perdicion al hombre ó al pueblo de ella vencido: la *altivez* lleva á uno ú otro á cosas grandes, á esclarecidos y fuertes hechos. La *altivez* de la nacion española, altamente ofendida por un *soberbio* conquistador, la impelió á la célebre y magnánima defensa que se admira por toda la tierra: — ¿Y quien osaria tachar de *soberbia* á esta nacion jenerosa?

Adviértase que la voz *altivez* la crearon nuestros padres, para ecspresar con ella la idea de grandeza de alma, y demas buenas acepciones que á *superbia* daban los latinos, que decian, *summe superbiam quaesitam meritis:--nec tantam Vespasiano superbiam, ut privatum Vitellium pateretur*: en cuyos ejemplos está tomada *superbia* por jenerosidad y magnanimidad; pero esparcida despues por el mundo la relijion cristiana con un espíritu de humildad y mansedumbre, despojó esa voz de todo honesto significado, (asi sucedió á *luxuria*: véase mas arriba) y la puso entre las denominaciones de los vicios ó pecados capitales, precisándonos de este modo á crear el vocablo *altivez*. Esta advertencia puede hacer mas cautos á los que creen erróneamente que toda voz de oríen latino, puede usarse en nuestra lengua en todas las acepciones que tiene en latin.

El vocablo *altanería* significa una pomposa es-



tima de sí propio hasta tal punto, que sin haber llegado todavía á *soberbia*, ha dejado ya de ser *altivez*: esto aumenta mayor autoridad á la definición que hemos dado de *altivez*: porque si ésta debiese emplearse siempre en mal sentido, según la usan algunos escritores, y según la definición del *Diccionario de la Academia*: la voz *altanería* ó no habría nacido, ó existiría sin expresar una idea propia, lo que no puede ser (1).

*Altivez* se refiere mayormente al ánimo, á los sentimientos, á los pensamientos: *altanería*, á las palabras y maneras: *soberbia*, se estiende á significar ambas cosas.

(1) El *Diccionario de la Academia* dice— «*Altanería, Altivez, Soberbia.*» — «*Altivez, f. Orgullo, Soberbia.*» — A la primera voz le pone la correspondencia latina de «*Animi elatio*» — A la segunda, la de «*Elatio animi.*» — El lector decidirá si son buenas definiciones, y buenas correspondencias. Por nuestra parte deseáramos que, en este caso, y otros semejantes, procurase el *Diccionario* ser un poco más exacto: lo que, sin mucho trabajo de los señores Académicos, acarrearía mucho provecho á los que no teniendo un conocimiento tan profundo de nuestra lengua, como dichos señores, necesitamos que el *Diccionario*, en partes nos la enseñe, pero bien y exactamente. Cuidando la Academia, de perfeccionar y acabar ese monumento erigido á nuestra hermosa habla, podrá cultivar con fruto la Patria aquellos severos y graves estudios que la hicieron adquirir en otro tiempo bastante renombre; y de los que, por desgracia, la han alejado, á par de los reveses de fortuna, nuestras mezquinas pasiones, y nuestra vergonzosa hipocresía en todas las cosas. De este deseo de la Patria, del fastidio que la causan las logomaquias, de ese anhelo que tiene por las cosas útiles y verdaderas, nos dá ella misma una prueba, con el desprecio que muestra á esos escritos vacíos de doctrina, y desnudos de ciencia, que aspiran á entretenerla, según la bella expresión de uno de nuestros clásicos antiguos, con solo la pompa y el follaje ambicioso del ornato; cuando ella busca y ansia en sus poesías y prosas alguna cosa más que el entretenimiento y el vano deleite; y quisiera participar de una vez, de los inmensos progresos en todas las ciencias ya físicas ya morales. *Limpíen, fijen, y acrisolen*, como deben los señores Académicos, el sentido y significación de los vocablos, en el *Diccionario*; trabajen en la gramática de nuestra lengua, reimpriman correctamente todos nuestros clásicos, sin espurgarlos ni mejorarlos, y habrán hecho una cosa digna de buenos y agradecidos patrios. De nada puede servir á la España que éste académico pronuncie un discurso; que aquel diserte sobre

Note el lector, la bien ordenada gradación que con estos vocablos le suministra la lengua para graduar con suma exactitud el paso de un sentimiento virtuoso á un vicio, de la nobleza de alma, al opuesto esceso; señalando con un vocablo intermedio el punto desde el cual se espone á pasar, la elevación de sentimientos, los términos de lo honesto; y dar en el extremo sin haber siquiera llegado: puesto que hallará en la *altivez* una demostración de virtud, observará siempre en la *altanería* un gran defecto; y un abominable vicio en la *soberbia*.

Si no temieramos que este artículo pudiera

si Cervantes, pudo ó no haber sido en algún tiempo alguacil; que el de más allá comente la obra más admirable de ese autor admirabilísimo, careciendo en todo, de aquel sentimiento que partiendo del corazón, y desechando los helados clausulones que no pueden estar bien sino en las obras de los pedantes, descubre, como una adquirida herencia, los tesoros de un gran maestro. No se necesitan comentarios, dice un amigo nuestro, para averiguar en qué estriba la gracia del Quijote: basta para eso, leer una sola de sus páginas. Y para analizar utilmente la lengua ilustre de Cervantes, es menester hacerlo de otro modo. Un Académico, y de los mejores, ha dicho muy bien, que el comentario nuevo al Quijote, pretende probar que *puede escribirse un admirable libro, sin necesidad de gramática*. Extraño comentario! extraña tarea para un académico de la lengua! Mucho mejor parece el ocuparse en rectificar el *Diccionario*: que miles de definiciones tuyas son malísimas. Esto lo podríamos probar con muchísimos ejemplos.—He aquí alguno: dice en la pág. 690—*Sinceridad, f. Pureza, sencillez.*—pág. 418. *Injenuidad, f. sinceridad, buena fé, realidad en lo que se hace, ó se dice*—¿Son buenas explicaciones? Yo diría que no, porque *sincero* es el que habla como piensa; é *injenuo*, el que confiesa lo que sabe, y dice abiertamente su opinión.—La primera es siempre una virtud: la segunda puede pasar los límites de la prudencia, y convertirse en una propiedad dañosa.

Idem p. 702.—«*Suficiente* adj. *Bastante para lo que se necesita*—id. p. 98.» *Bastante, p. de Bastar, n. ser suficiente.*» &c.—Y bien sabe el *Diccionario* que no están bien explicadas esas voces, puesto que *bastante* se refiere á la cantidad: *suficiente*, al uso que debe hacerse de una cosa.—v. g. Al ambicioso nada le *basta*, aunque tenga más de lo *suficiente* para todo lo que ha menester.—Si al *Diccionario* no le *bastasen* esos ejemplos, podremos citarle otros muchos. No alarguemos ya más esta nota; ó por mejor decir, este segundo artículo.»



alargarse demasiado, pondríamos también los sinónimos -- *Altercado, Contienda, Disputa*; con el fin de enseñarle el significado de esas tres voces. á quien gusta de *sal, chiste, unción y alma*. Para que se las habíamos de enseñar, ya se lo diremos. = L. DE U. Y R.

## NORMA.

### FUNCION PATRIÓTICA.

Los alumnos del Real Conservatorio de Música de María Cristina han tratado de manifestar su agradecimiento á los beneficios recibidos de la augusta fundadora, ejecutando la célebre Norma de Bellini en el Teatro de la Cruz la noche del Lunes próximo pasado, y destinando el producto al fondo de donativos para atender á los gastos de la guerra del Norte. No se les podía ocultar lo árduo de la empresa, y por lo mismo eran mas de agradecer los esfuerzos que hicieron para salir de ella con el lucimiento posible. El público imparcial fué al Teatro con estas ideas dispuesto favorablemente, esto es, dispuesto á disimular: pero cual fué la admiración, el asombro de los espectadores al ver que la ejecución superaba con mucho á cuanto se podía esperar de unos jóvenes que por primera vez se presentan al público y que solo cuentan cuatro años, los que mas, de educación artística?

La función empezó con buen agüero presentándose en su palco la adorada Reyna Gobernadora. Su presencia escitó el entusiasmo acostumbrado, y solo pudieron calmarle los deseos de escuchar y dejar oír las innumerables bellezas que desde el primero hasta el último compás en esta partición tanto abundan. Tocaba á D. Francisco Calvete, encargado del papel de *Oroveso*, hacerse oír el primero; y esta consideración sin duda, fué la que produjo en él alguna notable turbación,

pero sin que llegase á resentirse de ella el efecto de su parte mas allá de tres ó cuatro compases, pasados los cuales fué animándose cuanto se podía desear. Algo de esto le sucedió también á D. José Castellanos, que representaba *Pollione*. Este es un papel desairado y lleno de dificultades. Lo temen los cantores mas experimentados, que estraño es que arredrase á un joven que va á estrenarse con él? Sin embargo, desempeñó su primera escena con bastante serenidad, mucho aplomo y dando repetidas pruebas de buen gusto y destreza en el manejo de su voz, todo lo cual le grangeó varios y merecidos aplausos.

El público estaba ya contento, pero se presentó *Norma* para escitar la admiración de todos y hacer verter lágrimas de regocijo. Doña Manuela Oreiro Lema apareció en su carácter de *Norma*, con un aire de nobleza y desembarazo verdaderamente prodigioso en su edad de 17 años. Su fisonomía llena de fuego y expresión predispuso desde luego en su favor, pero abrió la boca para embelesar. Dotada de una bellísima voz de tiple real sumamente sonora, igual, afinada y pura, de un metal argentino, angelical, en fin, voz de una niña que empieza á ser muger, reuniendo la candidez del primer estado al sentimiento del segundo, con una sensibilidad propia de ese ser predilecto de la creación, con unos conocimientos ya vastos en el modo de sacar partido de tan raras disposiciones: amestrada por la naturaleza para sentir los efectos mas tiernos como las pasiones mas vehementes; amestrada por el arte para espresar y hacer sentir estas y aquellos á los demás..... esta perla arrebató los corazones de todo el auditorio. Así es que éste no sabía que hacer á la conclusión de la escena. Las palmadas le parecieron ya fría indicación, y prorumpieron en gritos hasta que lograron hacerla salir de nuevo. Su saludo, lleno de naturalidad y modestia, manifestó que no se creía digna de tanto aprecio y que por consiguiente lo era aun mucho mas. En efecto, no hay peligro en aplaudir á esta apreciable niña. Tiene verdaderos talentos, y por lo mismo cuanto hace la parece poco. Por la escala del genio no se puede subir de prisa y contar los pasos al mismo tiempo. Por eso nadie juzga mas mal de



la altura á que en ella se halla que el que con mayor rapidez se eleva.

Difícil, muy difícil era agradar despues de *Norma*. *Adalgisa* se presenta así que ésta se retira, en una situacion diametralmente opuesta. Dignidad, autoridad, ciencia, forman el carácter de *Norma*. Es una madre. Timidez, inocencia, humildad, forman el de *Adalgisa*. Es una vírgen. ¿Como brillar en este carácter á la par de aquel? Doña Dolores Carretero supo hacerlo, sin embargo. Su aire modesto y fino y su figura interesante, que tan bien se avenian con el carácter que representaba, gustaron desde que apareció en la escena: y no siendo posible desconocer el mucho mérito que existe tambien en esta jóven como cantora, realzado por un órgano de mucha estension y agrado, fue preciso repetir las salvas de aplausos y así se hizo de muy buen talante. Gustó su *duetto* con *Pollione*, pero mas aun todo el *terzetto* que finaliza el primer acto. Tanto en este *terzetto* como en el *duetto* que le precede entre *Adalgisa* y *Norma*, hicieron ambas cosas bellísimas. No sabemos que citar con preferencia, si la union y exactitud admirable en las *cadenzas* entre las dos, si la inteligencia de los recitativos de *Norma* y la expresion de su accionado, si tal ó cual paso, pero ¿quien no recuerda aquella exclamacion.....

(¡Oh cari accenti!

Così li profferia.....

Così trovava del mio cor la via.)

Desgraciado de aquel de cuyo corazon no encontró la via aquel grito tan lleno de fuego y de enagenacion.

No hablemos del segundo acto porque no cabria el artículo en este periódico, sin embargo de lo mucho que cuesta pasar en silencio la escena de *Norma* con los niños; pero ¿y el duo que le sigue con *Adalgisa*? ¿y el que hay luego entre *Norma* y *Pollione*? ¿y el final? y.... digámoslo de una vez; ¿y todo? porque hasta la escena de *Oroveso* fue perfectamente desempeñada, esmerándose como á porfía coros, orquesta y todos en el lucimiento de esta brillantísima funcion.

Tampoco se puede dejar de mencionar á los alumnos Doña Josefa Cueto, encargada del pa-

pel de Clotilde, y Don Vicente Blasco que desempeñó el de *Flavio*. Ambos, son papeles muy secundarios y sin lucimiento alguno; pero por lo tanto es mas de elogiar la buena voluntad de estos jóvenes al prestarse á ejecutarlos.

Entre los dos actos se cantó un himno patriótico, escrito espresamente para la ocasion por el maestro D. Ramon Carnicer, con palabras de Don Manuel Breton de los Herreros, que hizo gran efecto. Ya se deja conocer si gustaria la sorpresa, pues no estaba anunciado, á los espectadores. Pero como en este género lo mas conocido, aunque no tenga tanto mérito, es siempre lo que mas gusta, al presentarse *Oroveso* conduciendo á *Adalgisa* y *Norma* y romper la orquesta por el llamado himno de Riego, subió de punto la algazara, y llegó á su colmo cuando, despues de varios versos medio improvisados, los Sres. Salas y Galdon hicieron oír con marcial arrogancia algunos de los antiguos del tal himno, que tan familiares y gratos son siempre á los oídos de los españoles libres.

Cantaron el himno de Don Ramon Carnicer las alumnas Doña Antonia Plañol, Doña María Carmona, y los alumnos Don Carlos Sentiel y Don Rafael Galan, que solo nombramos para satisfacer la curiosidad del público, porque esperamos tener ocasion de tributarles los elogios á que los conceptuamos acreedores. Estos tal vez nos hagan oír otra ópera mañana ú otro día, así como sus condiscípulos nos han regalado la noche del lunes nada menos que con *Norma*; y no disfrazada, ni mutilada, ni trasportada en un solo compas, sino tal cual la escribió Bellini y tal cual, nos atrevemos á decir, no la habia oído nunca el público de Madrid.

Despues de semejante prueba nadie podrá negar que estos jóvenes hacen honor al establecimiento que los ha formado, y que éste es acreedor al nombre escelso que lleva. ¡Gloria á la inmortal Cristina nacida para la ventura del pueblo español! ¡Á ella estaba reservado abrir una nueva carrera á la juventud española, para la que todo anuncia no la faltan las mismas raras disposiciones que ha desarrollado en las demas! ¡Gloria á los jóvenes que con su esmero y aplicacion han correspondido en cuanto les ha sido posible á las



benéficas miras de aquella! De hoy mas no solo tendrá la España valientes que sepan morir por ella, sino tambien hermosas que sepan cantar sus victorias. —S. DE M.

## ATENEO

### CIENTÍFICO Y LITERARIO.

El jueves 26 del corriente mes se reunieron en la casa llamada de Abrantes, calle del Prado, los individuos convocados por la comision del Ateneo nombrada al afecto por los miembros de la Real Sociedad Económica Matritense. El objeto de aquella reunion no fue otro que el de enterar á los concurrentes del espíritu general de los estatutos ó reglamentos, redactados por una comision compuesta de varios individuos de dicha sociedad Matritense, y nombrar la junta económica del Ateneo.

El Sr. secretario Rios leyó los estatutos que fueron universalmente aprobados por el pronto, si bien se reservó la corporacion el derecho de discutirlos artículo por artículo cuando viniera al caso.

Habiendo ocupado, á propuesta del Sr. Olózaga, la silla presidencial interinamente el decano en edad de los concurrentes, Sr. capellan de honor Vega y Rio, y nombrados por éste para el cargo de escrutadores los Sres. Olózaga y Rios: se procedió á la votacion para los nombramientos, que fueron los siguientes:

#### PRESIDENTE.

Excmo. Sr. duque de Rivas.

#### CONSILIARIOS.

Sres. D. Salustiano Olózaga y D. Antonio Alcalá Galiano.

#### SECRETARIOS.

Sres. D. Juan Miquel de los Rios y D. Ramon Mesonero y Romano.

#### TESORERO.

Sr. D. Francisco Olavarrieta.

#### CONTADOR.

Sr. Marques de Cevallos.

El Sr. duque presidente, en un discurso improvisado con viveza y espresion, dió las gracias á la ilustrada concurrencia por el honor que acababa de dispensarle, y manifestó que contaba con la lisongera esperanza de su cooperacion é indulgencia.

El Sr. D. Gaspar Aguilera propuso que los individuos del Ateneo se abstuviesen de darse el tratamiento de Señoría, lo que fue aprobado por aclamacion.

Leyó un Sr. secretario la lista de los individuos concurrentes, cuyo número ascendia á 130 personas.

Acordóse unánimemente dar las gracias á la comision por sus trabajos, é igualmente al dueño de la casa que tuvo la bondad de facilitar el local para aquella reunion.

La estampa que damos en este número representa la fachada del hospital de *Nuestra Sra. de la Concepcion*, en Madrid, vulgarmente llamado *de la Latina*, que es uno de los monumentos mas antiguos (pertenece al siglo XV), y entre estos acaso el mejor conservado, que existen en la capital. Fue fundado por Don Francisco Ramirez de Orena, general de artillería de los Reyes Católicos, famoso por su valor y por la célebre Beatriz Galindo, su esposa (la Latina), maestra de la reina Isabel y su camarera mayor. Fundaron igualmente los dos monasterios de la Concepcion Francisca y Gerónima, y ambos esposos yacen enterrados en este último: aun se ven en la capilla mayor sus sepulcros de alabastro con inscripciones que lo indican. Este edificio es obra del moro Hazan, y fue abierto para el público en 1499. Está situado en la calle de Toledo.

#### ESTAMPA:

El Hospital de la Latina en Madrid.

Los editores, EUGENIO DE OCHOA.—FEDERICO DE MADRAZO.

IMPRESA DE I. SANCHA.





*Pl. de Madrid.*

CATEDRAL DE GRANADA.  
Ayuntamiento de Madrid



benéficas miras de aquella! De hoy mas no solo tendrá la España valientes que sepan morir por ella, sino tambien hermosas que sepan cantar sus victorias. =S. DE M.

## ATENEO

### CIENTIFICO Y LITERARIO.

El jueves 26 del corriente mes se reunieron en la casa llamada de Abrantes, calle del Prado, los individuos convocados por la comision del Ateneo nombrada al afecto por los miembros de la Real Sociedad Económica Matritense. El objeto de aquella reunion no fue otro que el de enterar á los concurrentes del espíritu general de los estatutos ó reglamentos, redactados por una comision compuesta de varios individuos de dicha sociedad Matritense, y nombrar la junta económica del Ateneo.

El Sr. secretario Rios leyó los estatutos que fueron universalmente aprobados por el pronto, si bien se reservó la corporacion el derecho de discutirlos articulo por articulo cuando viniera al caso.

Habiendo ocupado, á propuesta del Sr. Olózaga, la silla presidencial interinamente el decano en edad de los concurrentes, Sr. capellan de honor Vega y Rio, y nombrados por éste para el cargo de escrutadores los Sres. Olózaga y Rios: se procedió á la votacion para los nombramientos, que fueron los siguientes:

#### PRESIDENTE.

Excmo. Sr. duque de Rivas.

#### CONSILIARIOS.

Sres. D. Salustiano Olózaga y D. Antonio Alcalá Galiano.

#### SECRETARIOS.

Sres. D. Juan Miquel de los Rios y D. Ramon Mesonero y Romano.

#### TESORERO.

Sr. D. Francisco Olavarrieta.

#### CONTADOR.

Sr. Marques de Cevallos.

El Sr. duque presidente, en un discurso improvisado con viveza y espresion, dió las gracias á la ilustrada concurrencia por el honor que acababa de dispensarle, y manifestó que contaba con la lisonjera esperanza de su cooperacion é indulgencia.

El Sr. D. Gaspar Aguilera propuso que los individuos del Ateneo se abstuviesen de darse el tratamiento de Señoría, lo que fue aprobado por aclamacion.

Leyó un Sr. secretario la lista de los individuos concurrentes, cuyo número ascendia á 130 personas.

Acordóse unánimemente dar las gracias á la comision por sus trabajos, é igualmente al dueño de la casa que tuvo la bondad de facilitar el local para aquella reunion.

La estampa que damos en este número representa la fachada del hospital de *Nuestra Sra. de la Concepcion*, en Madrid, vulgarmente llamado *de la Latina*, que es uno de los monumentos mas antiguos (pertenece al siglo XV), y entre estos acaso el mejor conservado, que existen en la capital. Fue fundado por Don Francisco Ramirez de Orena, general de artillería de los Reyes Católicos, famoso por su valor y por la célebre Beatriz Galindo, su esposa (la Latina), maestra de la reina Isabel y su camarera mayor. Fundaron igualmente los dos monasterios de la Concepcion Francisca y Gerónima, y ambos esposos yacen enterrados en este último: aun se ven en la capilla mayor sus sepulcros de alabastro con inscripciones que lo indican. Este edificio es obra del moro Hazan, y fue abierto para el público en 1499. Está situado en la calle de Toledo.

#### ESTAMPA.

El Hospital de la Latina en Madrid.

Los editores, EUGENIO DE OCHOA - FEDERICO DE MADRAZO.

IMPRENTA DE I. SANCHÁ.





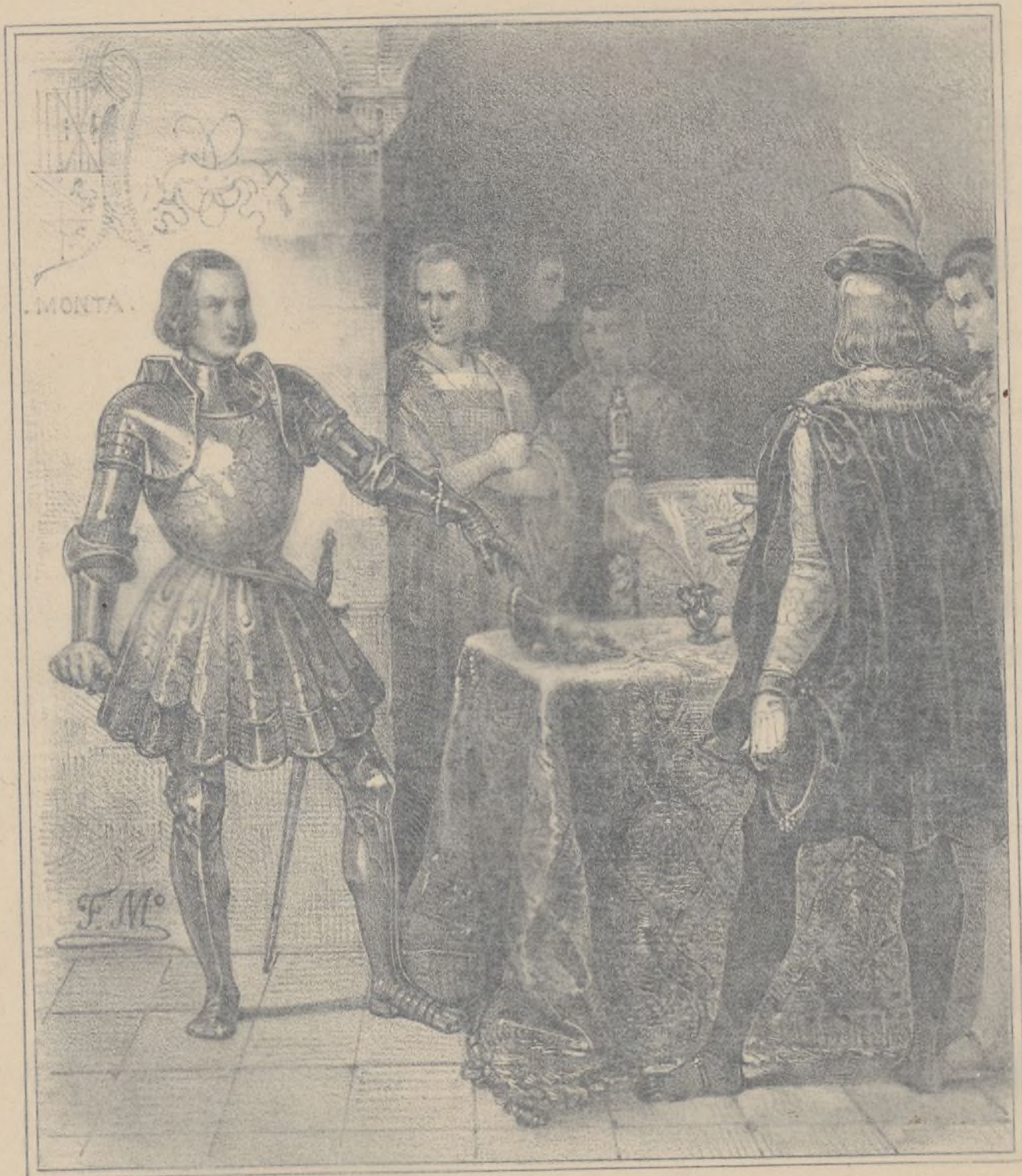
*P. L. L. de Madrid.*

CATEDRAL DE GRANADA  
Ayuntamiento de Madrid









El Cal de Montañés

DIEGO GARCIA DE PAREDES.

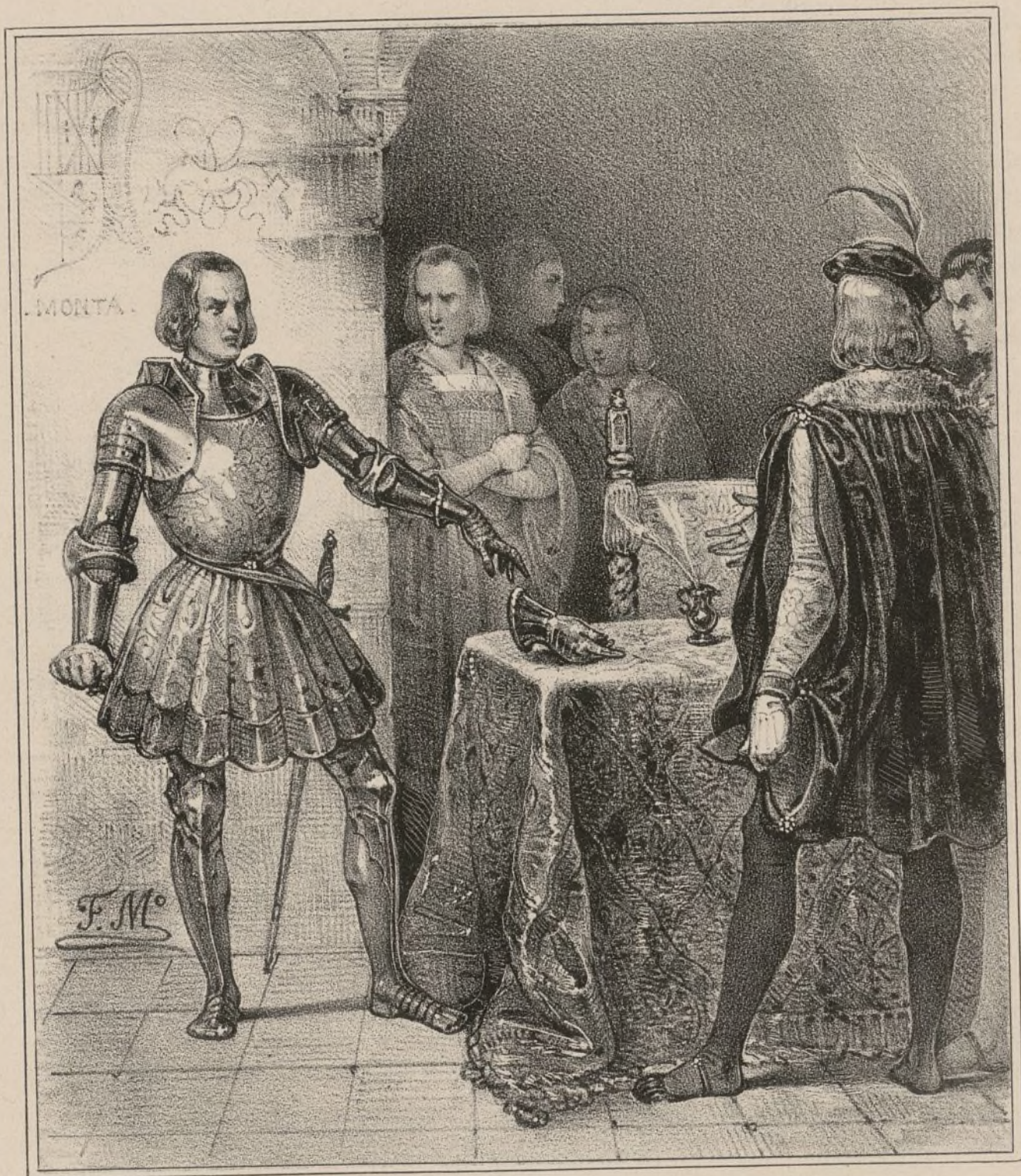
"Entonces Paredes, alzando la voz de modo que lo oyese el Rey, exclamó:  
*Que cualquiera que digese que el Gran Capitán no era el mejor vasallo que tenía, y de mejores obras, se tomase el guante que ponía sobre la mesa*"

(Jesús María, vida del Gran Capitán.)









Pl. Cit. de Madrid.

DIEGO GARCIA DE PAREDES.

"Entonces Paredes, alzando la voz de modo que lo oyese el Rey, exclamó:  
*Que cualquiera que digese que el Gran Capitan no era el mejor vasallo que tenia, y de mejores obras, se tomase el guante que ponía sobre la mesa.*"  
(Quintana, vida del Gran Capitan.)



